

nimiento forestal y 30,8 a extinción, una diferencia entre ambos capítulos «más favorable que en otras regiones», en palabras de Javier Ezquerro, coordinador de la Dirección de Patrimonio Natural. Apunta que lo que el consejero Quiñones quiso hacer ver en su comparecencia en las Cortes es que «hay que situar las cosas en su justo término y no podemos tener todos los montes de Castilla y León como el Campo Grande porque no son jardín».

Sobre la reflexión que propone Distrito Forestal señala que «estamos de acuerdo con la mayor parte de lo que plantean; son gente con mucha experiencia y prestigio, no hablan en balde, pero hay que pensar más allá de la gestión forestal y ampliarla a la del territorio, lo que afecta a ayuntamientos, usos agrícolas y ganaderos, vías de comunicación... El problema es más complejo de lo que normalmente se ve».

Sobre la cantidad de 220 millones anuales que proponen los ingenieros de montes para prevenir incendios en la región, señala que «el tema del coste no es tan relevante, aunque sí me dan cien

millones de presupuesto en lugar de 40, encantado, ¿dónde está el techo?, no sé decir porque habría que analizarlo con más detalle».

Leñas y ganadería

En el análisis de Distrito Forestal son varias las razones que se apuntan para explicar «el polvorín en el que se han convertido nuestros montes». Desde el progresivo abandono del medio rural con la desaparición del consumo de leñas y la ganadería extensiva a la carencia de inversiones en una superficie «poco gestionada. Todo ello en un contexto de cambio climático con incremento de temperaturas y sequías recurrentes que hacen que lo que antes eran incendios que podían llegar a controlarse «tomen magnitudes de tal intensidad que superan la capacidad de extinción de los medios». Gregorio Montero reivindica el papel de la gestión preventiva de los incendios con esta reflexión: «La gradación de la espesura en el tiempo es la madre de la gestión forestal; del mismo modo que se destina dinero a mantener carreteras hay que invertir en el medio natural».



Un trabajador en tareas de desbroce en un pinar. J. E. GÓMEZ

España, el país de Europa que más incrementa la masa forestal

En 30 años la superficie arbolada se ha incrementado en casi un 34% producto del abandono de la agricultura

E. DE LA P.

VALLADOLID. Mientras en toda Europa las masas forestales se incrementan a un ritmo lento, en España el aumento lleva varias décadas a una velocidad de crucero notable. Cerca del 35% desde 1990. Pero ese incremento del arbolado, que en situaciones normales sería una bendición por lo que supone de control del dióxido de carbono, producción de oxígeno y frenazo a la erosión, se convierte a la vez en una bomba de relojería a consecuencia del cambio climático. Una situación paradójica que hay que afrontar con urgencia para tratar de evitar veranos como el actual.

Más árboles es beneficioso, sí, pero solo si el aumento se produce de manera controlada. Y eso no es lo que está pasando en España. Hay un principio en ecología que sostiene que todo aquel ecosistema que ha sido alterado por la mano del hombre ya nunca recupera el equilibrio. Y eso es lo que está sucediendo.

Las grandes masas boscosas ibéricas de hace varios siglos daban cobijo a manadas de herbívoros que mantenían el suelo limpio de maleza. Además el régimen de lluvias era mucho más abundante, lo que provocaba que hubiera menos madera en el suelo por cuanto los árboles eran más capaces de mantener sus ramas pegadas al tronco y te-



Robledal joven de San Martín de Terroso. ARACELI SAAVEDRA

nían mucha más capacidad para resistir. La madera seca es el combustible primario del que se alimentan los incendios forestales.

La agricultura fue la principal causa de deforestación en España, y también, paradójicamente, la causante de que el proceso se haya invertido.

El rápido abandono de las tierras de labor, sobre todo en la década de 1960, fue el primer paso para que la naturaleza fuera recuperando el terreno perdido. Y en los campos abandonados proliferaron los matorros y arbustos que fueron formando la capa de tierra vegetal ne-

cesaria para que pudieran luego enraizar los árboles. Paralelamente, el avance tecnológico provocó que cada vez fuera menos necesario el uso de la madera como material de construcción o de transporte, así como fuente de energía.

Si a ello se le une que con menos terreno es posible producir más con las nuevas variedades de plantas y los nuevos métodos de cultivo, se llega al cóctel casi perfecto para que la masa forestal se incremente. Por contra, los recursos para gestionar ese incremento desordenado no han ido parejos, y ahora es cuando surgen los problemas.



UN PLAN REDONDO EN ZAMORA



FCE FROMAÇO
Cheese Experience



FERIA MUNDIAL DEL QUESO

ZAMORA. España del 15 al 18 de Septiembre 2022

WWW.FROMAGO.ORG

ORGANIZA

